

01

Fecha de presentación: Octubre, 2021

Fecha de aceptación: Diciembre, 2021

Fecha de publicación: Enero, 2022

UN ANIVERSARIO PARA RECORDAR: SESENTA CANTARES DE LOS CANTORES DE CIENFUEGOS

AN ANNIVERSARY TO REMEMBER: SIXTY SONGS OF THE SINGERS OF CIENFUEGOS

Alegna Jacomino Ruiz¹

E-mail: ajruiz@ucf.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2604-0137>

¹Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez". Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Jacomino Ruiz, A. (2022). Un aniversario para recordar: Sesenta Cantares de los Cantores de Cienfuegos. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 7(1), 6-11.

RESUMEN

Han transcurrido sesenta años del surgimiento oficial -luego del triunfo revolucionario-, del coro *Cantores de Cienfuegos* aquel 23 de marzo de 1962, bajo la dirección de Norma Faxas. Los orígenes de su fundación se encuentran asociados a las inquietudes musicales del Padre Pedro de Urriaga, designado maestro de capilla de la catedral cienfueguera en los primeros años de la década del veinte del siglo XX. Urriaga logró crear la primera coral de aficionados de Cuba con una estética avanzada para su tiempo. La gran importancia que muestra este coro, es que a pesar de los cambios de denominación y de dirección a los que se ha visto enfrentado a lo largo del tiempo, no ha dejado de crecer, de madurar y consolidar su estilo artístico, polifónico e interpretativo. Con premios nacionales e internacionales, con colaboraciones y con discos grabados, *Cantores* celebra sus seis décadas de fundación, bajo la premisa de mantener un coro renovado y atemperado a su tiempo.

Palabras clave:

Coro, catedral, estética, Cienfuegos.

ABSTRACT

Sixty years have passed since the official emergence-after the revolutionary triumph-of the coro *Cantores de Cienfuegos* on march 23, 1962, under the direction of Norma Faxas. The origins of its foundation are associated with the musical concerns of Father Pedro de Urriaga, appointed chapel master of the Cienfuegos cathedral in the early twenties of the twentieth century. Urriaga managed to create Cuba's first amateur choir with an advanced aesthetic for its time. The great importance that this choir shows is that despite the changes of name and direction that it has faced over time, it has not stopped growing, maturing and consolidating its artistic, polyphonic and interpretative style. With national and international awards, with collaborations and recorded records, *Cantores* celebrates its six decades of foundation, under the premise of maintaining a choir renewed and tempered to its time.

Keywords:

Choir, cathedral, aesthetics, Cienfuegos.

INTRODUCCIÓN

La trascendencia de la música como actividad social que comprende procesos de comunicación y expresión colectivas, se encuentra matizada, entre otras razones, por condicionantes temporales, espaciales y artísticas que apuntan hacia su origen y recorrido histórico.

La historia de la música coral en Cuba va a configurarse, artísticamente, a partir de expresiones vocales devenidas de la música criolla. La manifestación extra artística de sus posibilidades de creación e interpretación es el resultado del legado tradicional sobre el cual se funda la nación cubana, plenamente identificada ya en el siglo XIX. La evolución mundial de la música coral, revela variadas topologías de esa práctica: coros acompañados por danzas en las ceremonias míticas, cantos colectivos litúrgicos y congregacionales, canciones multitudinarias donde se manifiestan costumbres de etnias y pueblos, así como cantares espontáneos ejecutados por un auditorio a partir del impulso inicial motivado por el cantor solista. Es por ello que vemos insinuarse un fenómeno que pudiera considerarse como lo popular coralizado y lo coral popularizado. Sin embargo, estos son dos momentos, generalmente articulados como *rostros de una misma moneda*, que han tenido mantenida concreción en la cultura musical cubana, específicamente a través del movimiento coral cubano.

Las agrupaciones corales en el siglo XIX no rebasaron el marco de la iglesia católica, sus cantos eran de contenido sacro, en latín y respondían al culto católico, combinándose con el órgano. El culto sería entonces lo que diferencia el contenido del coro en esa época, en especial una predilección por la música barroca.

El coro de la catedral fue el medio donde surgió, corrigió, perfeccionó, y creó la metodología específica del Padre Urutiaga en la enseñanza musical. En el caso de la coral cienfueguera, surge por iniciativa del anteriormente mencionado, Padre Pedro de Urutiaga Alcívar y Arrechuluaga, quien procedía de Markina, España y había desembarcado en Cuba el 3 de noviembre de 1922 por el puerto de La Habana. En la papelería inédita de Florentino Morales, -destacado historiador cienfueguero-, se plantea que, cuando Pedro terminó su preparación sacerdotal profundizó en sus estudios de música, especialmente en el género coral. Algún tiempo después lo asignaron a la catedral de Valparaíso en Chile como maestro de capilla, lugar donde comenzó a transmitir sus conocimientos musicales a los interesados en pertenecer al coro que deseaba fundar. Luego de creado, llegó a ser el más importante de su clase en dicha ciudad suramericana.

Al llegar a Cuba, el padre Urutiaga de inmediato se trasladó a Cienfuegos, lugar al que había sido designado como maestro de capilla de la Catedral. En sus inicios comenzó a desempeñarse además como organista. Sin embargo, su interés por la música y por su enseñanza, así como por el progreso del arte coral, constituían su gran desvelo. Su vida transcurrió entre la constante lucha por el enaltecimiento de la música y el cumplimiento de sus deberes religiosos.

A Cienfuegos la acogió como su propia tierra nativa y aunque aparentaba un carácter hosco, un noble corazón escondía los más profundos sentimientos de amor a nuestros

semejantes. Los cienfuegueros lo recuerdan como un hombre de voluntad férrea e inextinguible en el que se aúnan todas las virtudes (Morales, 1990).

DESARROLLO

El comienzo real del sueño del Padre Urutiaga, ocurrió durante el año 1923, cuando un grupo de dependientes del comercio lo visitaron para manifestarles su deseo de querer cantar en los actos religiosos de la catedral. La respuesta consistió en que complacía sus deseos, si primero estudiaban canto, para lo cual el mismo se ofreció para enseñarlos. Ellos aceptaron y a partir de entonces fue aumentando el número de los alumnos con muchachos de la calle, entre los cuales se encontraban: vendedores de periódicos, limpiabotas, todos procedentes de las capas más humildes de la población. Con estos últimos pronto comenzó sus ensayos, que poco a poco se convirtieron en habituales y necesarios. Al grupo inicial fueron incorporándose nuevos jóvenes, los que ya venían ensayando con el beneplácito del padre Urutiaga, en cuya sangre ardía el ideal de la propagación de la música coral.

En sus inicios en el coro sólo había hombres, por ello las voces blancas eran las que hacían los muchachos tiples. Hacia el año 1924, el coro estaba integrado por 25 voces. Tres años más tarde se interpretaban en la catedral obras corales, algunas con acompañamiento del órgano, otras sólo a viva voz -a capella-. Entre los principales autores interpretados se encontraban: Victoria Paled, Trina de Lassus y Händel. Se llamaba entonces *Coro de la Catedral*.

Las presentaciones del coro se hicieron más frecuentes. El 26 de octubre de 1929, con motivo del regreso a Roma del monseñor Valentín Zubizarreta administrador apostólico de la diócesis de Cienfuegos, se le ofreció un homenaje lírico literario en el patio central del colegio Montserrat de los padres jesuitas. El homenaje fue patrocinado por los Caballeros de Colón. El programa desarrollado en esa ocasión contó con obras de Palestrina, Eslava, Mariconi, Ravanello, Almandoz y Remoldi, entre otros. Esta memorable actuación, constituyó la primera presentación pública del coro fuera del recinto catedrático. Sin embargo, lo que le dio rango nacional fue que aquella noche se presentó con cerca de 80 voces, entre ellas muchas femeninas, pues hasta entonces lo habían integrado solamente hombres y niños. Era la primera vez que en Cuba un coro de aficionados mostraba una refinada estética. La coral de igual categoría fundada en La Habana por María Muñoz de Quevedo, se había fundado en 1931, dos años después de este primer concierto público de la coral cienfueguera. Algunos de los jóvenes enseñados por el padre Urutiaga fueron de los primeros alumnos que ingresaron después en la coral de La Habana, entre ellos, Manuel Arias- más tarde tenor de la catedral San Patricio en Nueva York-, Wilfredo O'Bourke, Mario Mestre y José Rovira.

La primera presentación de la coral en un teatro, se realizó el sábado 21 de junio de 1930 en el Terry, con motivo de la fiesta de la música, del baile y de la canción. Entre las obras presentadas estuvieron: *El crepúsculo* de Eslava, a cuatro voces de hombres y *Boga boga*, canción popular vasca, armonizada a cinco voces de hombres y con un solo de tiple por María Emilia Martí. Algunos miembros de la coral

también se presentaron de manera individual en números adicionales, entre ellos: Oscar García Celhay y Armando Enríquez. Ese día hacía gala de su presencia José Manuel Vázquez. El coro arrasó, y, a pesar de los constantes vítores y ovaciones del público, el padre Urtiaga nunca salió al escenario, muestra de su modestia. En uno de los escritos publicados en *La Correspondencia*, Sanduarsedo planteaba que: “*era un sacerdote piadoso y comprensivo y un artista pleno de inspiración y desinterés, no hizo de su profesión-agrega-un vulgar motivo de especulaciones, al contrario: lo dio todo, -energías, ahorros, ideales- para lo que, para él, era uno de sus más caros empeños: el coro de la catedral*”. (Sanduarsedo, 1931, p. 3)

La coral transitó por una época en la que sufrió ciertas transformaciones que hicieron peligrar su mantenimiento. Fueron los inicios de la década del treinta cuando el padre Urtiaga realizó un viaje a su pueblo natal para ver a su familia y descansar. A su regreso en 1932, el coro -en su ausencia- ya había tomado el nombre de *Sociedad Lírica Literaria Schola Cantorum de Cienfuegos*. Entonces además de canto se hizo teatro y variedades, sin abandonar nunca las actividades en beneficio de la catedral. Con el nuevo nombre, la coral se presentó en el Terry el 10 de junio de 1933. Desarrollaron un programa de música selecta con arias de óperas famosas como *Tosca*, de Puccini y *Rigoletto* y *La fuerza del destino* de Verdi.

Para 1940 la coral se presenta en la velada de clausura del I Congreso Eucarístico Diocesano que tuvo lugar el 7 de enero en el Terry. En esa ocasión se presentan con otro nombre, el de *Orfeón de Cienfuegos*, preparado por el Padre Urtiaga. Se destacó en esta actuación la soprano cienfueguera Gladys Romeney, quien años más tarde se presentaría en el Metropolitan Opera House, de New York.

Con motivo del aniversario ciento veintiuno de la ciudad de Cienfuegos, el 22 de abril, se realizó una conmemoración especial. La primera parte del programa comenzó con el *Himno a Cienfuegos*, cuyo arreglo musical estuvo a cargo de José Mauri, y con letra de Atanacio Rivero. Este himno había sido premiado el 1ro de marzo de 1919 con motivo del centenario de la ciudad. En aquel entonces formaron parte del jurado calificador, los señores Vicente Sánchez Torralbas, Enrique Bordas y Agustín Sánchez y fue donado por el excelentísimo señor Don Esteban Cacicedo a la ciudad de Cienfuegos. La segunda parte contó con las piezas *Golondrina* de F. I. Breitenbach, poesía de T. Grossi a 4 voces mixta, *Leyenda* de P. Chaikowski a cuatro voces mixtas, *Canto Folclórico Cosaco* -arreglo de William E. Haesche a 4 voces mixtas-, *Danza Folclórica Húngara* -arreglo de William E. Haesche a 4 voces mixtas-, con versión en español y bajo la dirección del M. A. Portuondo Pbro. Fungió como maestro el Padre Urtiaga y como vice maestro el señor Osvaldo Alén.

Al año siguiente el 23 de noviembre, en honor de Santa Cecilia, la patrona de los músicos, se interpretaron obras religiosas de Palestrina, Vittoria, Perosi y Händel.

Hacia 1942, el coro de la Catedral vuelve a cambiar su nombre a partir de los formatos de voces que utilizaba el Padre Urtiaga. Adopta definitivamente el nombre de *Coral de Cienfuegos*. Su estreno se realizó con un concierto en el

Club Artes Musical de Santa Clara, fue tal el éxito obtenido en esta actuación que, el doctor Agustín Jover plateó: “*El O Salutaris a voces viriles, de Perosi fue dicho con un gusto tal que aún saboreamos al escribir estas cuartillas y la balada Copos de nieve de Girona volvió a conquistar el aplauso entusiasmado de un auditorio en extremo complacido... Magnífico equilibrio entre todas las cuerdas, afinación casi profeta, respuesta adecuada a la dirección, sentido de la musicalidad... Recordamos su feliz labor traduciendo el hondo misticismo español del Ave María de Victoria, su bien logrado homomatepeyismo de Las campanas, su expresión sincerísima y bien situada en las dolorosas frases de O Salutaris y su ponderada cubanidad de la obra de White La Bella Cubana donde los bajos lograron una realización desacostumbrada aún en los buenos coros*”. (Morales, 1990, p. 4)

Durante los años siguientes las actuaciones del Coro se mantuvieron dentro de la Catedral con repertorios y formatos similares a los antecedentes por otras generaciones. Entre 1944 y 1947, la Coral aparece como una agrupación cultural de importancia dentro de la música cienfueguera garantizada por la gratitud de sus estudios, la participación de los diferentes sectores sociales, la pedagogía y la conducta de su director, esta última posibilitaba la sistematicidad y el mantenimiento de sus actuaciones. Es válido señalar la actuación patrocinada por la Sociedad Proarte y Ciencias el 28 de mayo de 1944 en el teatro Tomás Terry. El 24 de septiembre de ese año la coral vuelve a presentarse en este teatro y bajo el mismo patrocinio. En el comienzo de esta última actuación el crítico musical Edgardo Martín -hijo de Delia Cantero, fundadora de la Sociedad Proarte y Ciencias (SPAC)- pronunció unas palabras. Dos días después en su sección Música del periódico *El Mundo*, planteó: “*Nos estaba reservada una sorpresa: la actuación de la coral de Cienfuegos, dirigida por el Padre Urtiaga, organista de la catedral y fundador de la coral, sorpresa no por incluirse en el programa en el último instante como por la calidad artística que ha llegado esta dignísima institución... Con su interesante y variado programa -agrega- la coral de Cienfuegos mostró virtudes muy estimables... Me sorprendió muy gratamente la afinación, buen gusto y sentido interpretativo de que dieron muestra los jóvenes y muchachas que integran este coro*”. (Morales, 1990, p. 3)

Por otra parte, Francisco Ichaso, que en aquel entonces se desempeñaba como Director de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado, comentaba que esta fiesta le había dado la oportunidad de conocer y aplaudir a la *Coral de Cienfuegos* que con tanta pericia como entusiasmo dirigía el padre Urtiaga. Planteaba que con su fibra bastaba; que era fibra especialmente constituida para el canto, y afirmaba que él había logrado conjuntar un buen número de voces en un empeño de mucha ambición estética y de no menos importancia cívica y ética (Morales, 1990).

El 18 de noviembre la Coral realizó la primera salida fuera de la provincia, hacia la cercana Santa Clara. El concierto tuvo lugar en el teatro La Caridad y fue auspiciado por el Club de Arte Musical. Tal fue el éxito que el 27 de febrero del siguiente año, 1945, volvieron a actuar en este teatro. A su regreso a Cienfuegos, y otra vez con motivo del aniversario de la fundación de la ciudad, el 22 de abril de 1945,

la coral fue incluida en la segunda parte del programa con música selecta. Esta celebración tuvo lugar en el Ateneo. Con antelación se había realizado la Sesión solemne, donde le fue impuesta al reverendo Urtiaga la medalla de la anteriormente mencionada institución por haberse distinguido dentro del año en la elevación del rango artístico de la ciudad a través de la actuación destacadísima de la coral.

Las actuaciones se hacían cada vez más frecuentes, el 15 de junio la Coral ofreció un concierto en el Liceo de Cienfuegos con motivo de la celebración del sexagésimo aniversario de su fundación. Interpretaron obras de Beethoven, Schumann, White, entre otras obras selectas. De este concierto el crítico Luis de Insausti planteó: "*la coral se adueñó del público... aplaudimos al maestro Urtiaga por su gran tenacidad para modelar las voces de la coral. Esa noche ese magnífico coro nos hizo sentir y gozar*". (Morales, 1990, p. 4) Veinticuatro días más tarde, se presentaron en una velada en el Terry, cuyo programa estaba compuesto por: *La Bella Cubana* de White, *Cosita blanca* de Torralba, *Estrellita* de Ponce, *Amor y sufrir* de Jordán y *Las campanas* de Leontovich. Al año siguiente se presentaron otra vez en el Terry en los meses de abril y diciembre de 1946, en esta última ocasión, debido a la celebración de las Bodas de Plata de los caballeros de Colón.

La primera Fiesta de Villancicos de la Coral, se efectuó en el teatro Luisa el 5 de enero de 1947. En el programa no faltó la mítica *Noche de paz*. Según Bienvenido Rumbaut este concierto de villancicos resultó el de mayor agrado del numeroso público concurrente. La coral contaba por entonces con 80 voces y tuvo que repetir varias obras por los aplausos del público (Morales, 1990).

La Coral retornó a Santa Clara para participar en el acto de Graduación del curso 1946-1947, en el teatro La Caridad, el 25 de junio de 1947. Al año siguiente se presentaron en la Audición privada en homenaje a la Dra. Paula Coll Núñez y acompañantes en el local de los caballeros de Colón y para navidad en la Fiesta de Villancicos en el teatro Luisa.

El 20 de abril de 1949 se entregó al alcalde el certificado del acuerdo tomado por el ayuntamiento de nombrar hijo adoptivo al reverendo padre Pedro de Urtiaga acordado el 18 de marzo de ese año. Diez días después este acuerdo fue aprobado por el alcalde y se le entregó el título impreso en pergamino acreditativo el 20 de mayo de 1949 a las 11:30am en el 470 aniversario del establecimiento de la República, por su larga residencia en Cienfuegos y sus servicios destacados a nuestra comunidad a través de la coral de Cienfuegos, que ha dado a nuestra ciudad un rango nacional en el arte musical.

La coral comenzaba a realizar colaboraciones, tal es el caso del concierto popular efectuado el 9 de enero de 1950 en el teatro Luisa, en combinación con Mercedes González Cano. La coral ya no sólo realizaba conciertos de música clásica o culta, ahora se probaba en diferentes géneros de la música popular. El 1ro de junio de 1952 patrocinado por la Sociedad Proartes y Ciencias presentan otro concierto de música popular cubana en el teatro Luisa, con números de Torralba, Villalón, Cavas, Sánchez de Fuentes, Lecuona, Simons, Anckermann, White.

Una prueba concluyente del arraigo a Cuba y especialmente a Cienfuegos del reverendo padre Urtiaga, es que el 11 de junio de 1952 renunció a la ciudadanía española y optó por la cubana y ese mismo año le fue concedido el título correspondiente como cubano. A los pocos días Pío XII nombra a Urtiaga a petición de Monseñor Eduardo Martínez Dalmau, su camarero secreto el 29 de junio por sus actividades eclesíásticas, por ello la coral le ofreció un homenaje de gratitud con un almuerzo en el Club asturiano y una misa cantada en la catedral.

Fueron varias las funciones producidas en este período en forma de conciertos y fiestas a través de las diferentes vías y formas. Representando combinaciones de voces en formatos de 4 a 6 magistralmente combinadas, predominando la seguridad en el ejercicio musical, otra tendencia utilizada en otras agrupaciones corales, y medida de éxito de sus actuaciones.

Se destacaron por su calidad y organización artística las veladas organizadas por Pro Arte y Ciencias, en el Teatro Tomás Terry y el Liceo de Cienfuegos, la Sociedad Caballero de Colón, las cuales le ayudaron logísticamente, ampararon y cubrieron, sistemáticamente, necesidades de esta agrupación. En este período la Coral de Cienfuegos no era tanto una sociedad organizada ni estructurada de presupuesto, no tenía socios, ni protectores, ni local, casi siempre los Caballeros de Colón o el ayuntamiento se prestaban para sus ensayos y recibido de la Catedral, pero su prestigio y alcance social exigía la creación de una organización que la oficializara y la reconociera como una institución cultural.

En 1952, la Coral adopta una estructura social mucho más amplia, conocida con el nombre de Asociación Coral de Cienfuegos, dentro del género musical y compositivo, cumpliendo una función adaptativa del canto sacro e incluso de las melodías populares. La polifonía empieza a jugar un papel de importancia a partir de una disposición y una estructura vocal ya practicadas anteriormente y con éxito, poseía un estilo fácil y asequible producto de la obra pedagógica del Padre Urtiaga. De esta manera la Coral de Cienfuegos surgía oficialmente como una institución cultural, sobre la base de una tradición coral vanguardista, donde la figura de Urtiaga, su sacrificio y su batuta constituía la labor directriz y su núcleo principal.

A inicios de la década de los cincuenta del pasado siglo XX, se comienza a percibir una apertura en cuanto a la variedad de presentaciones, lo mismo se podía encontrar la Coral en la Apertura de la XVI Convención Nacional de Leones, que en las que serían sus primeras actuaciones en la radio y la televisión, en los programas *Fiesta en el aire* de la CMQ radio y en *El carrusel de la sorpresa* en la CMQ televisión. Las presentaciones no les faltaban. Eran invitados por distintas provincias, Clubes, Sociedades. Como ya era habitual participan el 22 de abril de 1956 en un aniversario más de la ciudad, en el Ateneo.

Entre los años 1952 y 1959 la Coral alcanza el auge como institución musical. Las presentaciones fundamentales en Cienfuegos las realiza en los teatros Luisa y Tomás Terry, programando actuaciones de fiestas religiosas, saludos, conmemoraciones sociales e históricas, actos cívicos

públicos y culturales e incluso acontecimientos históricos o inauguraciones de monumentos locales y regionales, como es el caso del dedicado a las víctimas del Mambí y en la inauguración de Obras Públicas como la Fuente Luminosa. Se relacionaron también con instituciones educativas. El éxito no sólo fue regional sino nacional. Sus presentaciones en Santa Clara, La Habana, Santiago de Cuba y Camagüey y donde fueron gratamente acogidos y la crítica especializada adjetivizó lo más alto posible sus actuaciones. Sin embargo, su centro principal de actuaciones fue la Catedral de Cienfuegos. El Padre Urtiaga además de maestro fue compositor y arreglista. Todas las interpretaciones realizadas por la Coral fueron arregladas, montadas, ensayadas y dirigidas por él mismo.

Tras el triunfo de la Revolución no desapareció la tradición de la música coral en Cienfuegos, a pesar de las profundas transformaciones ocurridas en la Catedral luego de los acontecimientos en los se vio involucrado Monseñor Eduardo Martínez Dalmau, obispo de Cienfuegos hasta 1959.

En los años iniciales de la década del sesenta, el coro atendiendo a condiciones objetivas y subjetivas especiales, comienza a perder terreno en el contexto cultural de la ciudad de Cienfuegos. Esta situación está dada debido a que el coro era percibido como una institución de élite, que respondía a gustos burgueses y que, además, se había formado y desarrollado en el seno de la iglesia católica, la cual había asumido una posición reaccionaria con el triunfo de la Revolución. Otro factor fue el hecho de que no existía un público preparado ni educado para el disfrute estético de la música coral de una forma masiva. Esto contribuyó a cierto asilamiento y empobrecimiento en la programación de esta agrupación durante toda la década del 60. Sin embargo, se convierte en una institución cultural pública como consecuencia de las transformaciones que al inicio de la Revolución se llevaron a cabo.

El 23 de marzo de 1962, bajo la dirección de Norma Faxas, importante cantora, compositora, arreglista y director, la coral pasó a denominarse *Cantores de Cienfuegos*, ordenado por el Consejo Nacional de Cultura y se mantiene así hasta los años que transcurren del siglo XXI. Norma mantuvo la tradición educativa, de repertorio y organizacional que legara el padre Urtiaga, ya que luego había tenido que partir a su pueblo natal Markina debido a adversas circunstancias y donde falleció un 7 de febrero de 1970. Fue el maestro quien primero estableció la música coral en Cuba, y quien determinó la formación y el desarrollo de la Coral cienfueguera durante los años prerrevolucionarios.

Ante esta situación, los integrantes del coro se trazaron como meta revalorizar la música coral dentro del nuevo proceso social. En esta tarea se sumieron varios cantores y formadores de voces de carácter empírico, como es el caso de Lutgarda Ordext e Irma Serrano. Este proceso de socialización se centró en la programación, no sólo en las instituciones culturales sino en centros de trabajo, de estudio, en la biblioteca provincial, en los cines, lo que permitía una gran interacción con la sociedad cienfueguera de la época. A partir de este momento pasaron por la directiva del coro varios directores que trabajaron en aras de elevar

la calidad de esta agrupación y de hacerla sentir en la vida artística de la provincia.

A finales de la década del 70 va a palpase una reanimación en cuanto a las actividades que se le programaban a esta agrupación. La dirección de Cultura programaba actividades como maratones por los centros de trabajo para cumplir el plan de actividades mensuales, como, por ejemplo: tabaquerías, tiendas de ropa, policlínicos, escuelas, círculos infantiles, se insertaba el coro en las actividades agrícolas como la recogida de café en el Escambray y por la noche ofrecían conciertos de música cubana a los campesinos, en la recogida de tomates en campamentos escolares. El destacado director de coros Andrés Arriaza le imprimió una nueva dinámica al trabajo coral, caracterizado por la excelencia técnica y la disciplina artística. Elementos que se evidenciaron en una nueva forma de presentar y actuar la música coral: "*unía el coro con coros de niños de la escuela de música. Incorporaba guitarra y piano en los conciertos y se apoyaba mucho en los solistas. El coro para Andrés era un espectáculo*". (Morales, 1990, p. 3)

La década del 80 se caracterizó por la inestabilidad en la directiva de *Cantores de Cienfuegos*, lo que representó numerosos altibajos en su desarrollo. Este hecho coincidió también, con la implementación de la Ley de las 10 Instituciones Básicas, en la que sin un previo diagnóstico sociocultural se orientó, desde la verticalidad cultural, la formación de coros en todos los municipios. Esta nueva misión la asumieron los miembros del coro: por cada municipio se enviaron dos o más cantores de cada cuerda para formar coros y montar obras cubanas sencillas, hasta que cada municipio tuviera una persona que ocupara la dirección de cada coro. Se realizaron festivales de coros adultos en el Teatro Tomás Terry, que culminaban las veladas con rondas alrededor del parque José Martí cantando todos juntos.

Durante estos años se presentan problemáticas objetivas que frenan el logro de una imagen institucional del coro, algunas de ellas son: la inexistencia de un local propio del coro para realizar actividades, tanto ensayos como peñas, inexistencia de una infraestructura para ensayar por cuerdas, inexistencia de archivos documentales y musicales, lo que devino en una despreocupación por parte de las instituciones rectoras de la cultura para resolver estos problemas. Comenzó una etapa de desequilibrio organizacional. Ello provocó la inestabilidad de directores y cantores, así como la desorganización sistemática del trabajo en la perspectiva de la institución para planificar y programar sus actividades. A finales de la década del 80 y principios de 1990 se le comienza a dar fuerza institucional al coro desde el punto de vista material y de programación de actividades. *Cantores de Cienfuegos* comienza a darse a conocer a nivel nacional con la participación en los festivales de coros de Santiago de Cuba, así como en las numerosas giras nacionales que realiza en esta etapa.

Los éxitos obtenidos por *Cantores de Cienfuegos* en la década del 90, pasando por las direcciones de Antonia López, Ained Marín y Milyedys Oropesa, sobrepasan tanto los marcos nacionales como los internacionales, se destacan: los lauros en los festivales de coros de Santiago de Cuba, 2do lugar en el Concurso de Habaneras y Polifonías

de Torre Vieja, España en 1998, 1er Premio del Jurado en el Festival de coros de Montreux, Suiza en el año 2000; y varias presentaciones en Francia y nuevamente en Suiza en el 2001. Conjuntamente con el trabajo coral de adultos, prolifera y cobra fuerza el movimiento de cantorías, que abarca todas las escuelas primarias, secundarias y de enseñanza especial.

Cantores ha compartido escenario con numerosas agrupaciones cubanas como: Coro Exaudi, Coro Nacional de Cuba, Schola Cantorum Coralina, Ensemble Vocal Luna, Orquesta Sinfónica Nacional, Orquesta Juvenil del ISA y del Lyceum Mozarteum de La Habana, así como relevantes figuras de nuestra cultura como: Frank Fernández, Augusto Enríquez y Bárbara Llanes. Entre las agrupaciones extranjeras han compartido escena con los Maestros Casanovas de España; Madrigal Singers de Filipinas; Coro Capella del Museo del Kremlin, Rusia; Cantabile Choir de Canadá; Ragazzi Boys de California, Voices from the Heart de New Hampshire, Triangle de Carolina del Norte, Mirinense Womens' Choir de Washington y la Orquesta de Cámara Sinfonietta de Seattle, The Seattle Peace Choir, The Morgan State University Choir, EUA, además del coro Ellerhein Girls de Estonia y el Wah Yan College Kowloon Boys' Choir de Hong Kong.

El Coro ha grabado varios CDs, los cuales han sido nominados y premiados en diversos eventos Cubadisco, el último álbum, *Cantar de Cantores*, realizado en el 2012 es una muestra de ello. Además, realizó un material audiovisual (DVD) y un promocional *Vocis Orbis* en el 2014, de producción independiente que reflejan parte de la historia y la vida cotidiana del coro, así como una selección de conciertos en vivo que exponen lo mejor de su amplio y versátil repertorio.

Cantores de Cienfuegos fue la agrupación coral seleccionada por sus resultados para la grabación del CD con los poemas de Antonio Guerrero junto a los más importantes exponentes de la trova cubana tales como: Lázaro García, Sara González, Silvio Rodríguez, Vicente Feliú, Kiki Corona, etc.

Por su excelencia artística han recibido importantes honores de la cultura cubana como La Bandera Héroes del Moncada; La Orden 26 de Julio; Premio a la Excelencia Artística de la Música de Concierto en varios eventos Cuba disco junto a las más relevantes distinciones de la cultura cienfueguera como: El Mambí Sureño, La Roseta de la Ciudad y el Premio Jagua y otras internacionales como *La Llave de la Ciudad de Great Falls* en Montana, E.U.A., 2016.

A partir del año 2010 y hasta la actualidad, *Cantores* se encuentra bajo la dirección de la maestra Honey Moreira, la cual se caracteriza por un estilo de la música y el arte coral renovados. Moreira combina, desde la variedad del repertorio, su interpretación de elevado nivel artístico y fresca al mismo tiempo hasta la incorporación de elementos como: la gestualidad, la teatralidad, las coreografías; todos asumidos de manera apropiada y original, logrando una combinación armónica y de buen gusto en la ejecución. Asumida no como un concierto, sino más bien como una especie de espectáculo, por lo que este resultado contiene mayor valor artístico, distingue y otorga un sello propio a

esta agrupación en relación con otros coros del país y del mundo.

El Coro *Cantores de Cienfuegos*, se ha perfeccionado a los máximos niveles de excelencia. Arribar a estos sesenta años, significa, ante todo, el compromiso de perpetuar y seguir consolidando la música coral en Cuba, a través de una de las instituciones de este tipo más antiguas y prestigiosas del país.

CONCLUSIONES

Los sesenta años de los *Cantores de Cienfuegos*, han demostrado la rica historia que continúa exhibiendo la música cienfueguera. El coro se fortalece a partir de la entrada de nuevas generaciones y con una dirección sumamente consolidada y preparada. Recordar los orígenes de fundación bajo la dirección del Padre Urtiaga, demuestran la perseverancia y el rigor con que fue formado desde sus inicios esta institución musical, primera de su tipo en Cuba.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Morales, F. (1990). *La cultura en Cienfuegos* (inédito). Museo Histórico Provincial de Cienfuegos.
- Sanduarsedo. (1931). Sección Apuntes al vuelo. *La Correspondencia*, p. 3.